

historia y en la opinion de sus conciudadanos , si en lugar de ocuparse de la caida de Napoleon , se hubiera presentado á él y le dijera . « General , yo vengo á ponerme á vuestras órdenes ; vamos á echar á los enemigos que rodean á Paris , y luego trataremos juntos de los grandes intereses del pueblo y de la libertad ? » Pero asi como decimos esto , tampoco debemos omitir en su elogio la noble respuesta que dió al embajador ingles cuando solicitaba que la persona del emperador fuese entregada á los aliados . « Me admiro , le replicó Lafayette , de que para proponer semejante infamia os dirijais al prisionero de Olmütz . »

Todos los demas pasos que dió , y conferencias que tuvo con otros diputados para impedir que sucediese lo que sucedió , fueron insignificantes , porque la gran falta estaba cometida . Despues que la familia de Borbon volvió por segunda vez á Paris , se retiró á su quinta de La Grange , donde vivió en la obscuridad hasta las elecciones de 1817 en que pudo el gobierno alejarle de la diputacion , mas en las de 1818 triunfó el veterano de la libertad de todos los obstáculos , y desde entonces estuvo siempre al frente de la oposicion . La pasion dominante de Lafayette fué sin duda alguna la popularidad , asi como sus principales virtudes fueron el desinteres y la serenidad en los peligros , á que vulgarmente se da el nombre de valor . Por eso no hubo para él un instante mas feliz en todo el discurso de su vida que su último viage á los Estados-Unidos , en que la poblacion casi entera salió á saludarle á su paso : mas no por eso mostró á su vuelta ni el menor orgullo ni la mas ligera alteracion en su método ordinario de vida . Era hombre que amaba el orden público y que se esponia con gusto por restablecerle ; pero tampoco le disgustaban del todo los movimientos populares , porque se le figuraba que eran un signo infalible de que el pueblo conservaba su energia . En una palabra , no podia resolverse á que el pueblo diese su dimision .

Pasemos ya á su última época que fué la revolucion de

1830 , sobre la cual , por ser demasiado reciente , nos limitaremos á decir que representó en ella uno de los mas importantes papeles , y que demostró ser el mismo compuesto de calidades y de defectos que habiamos visto en la de 1789 . Como hombre privado , pocos pueden encontrarse mas dignos de aprecio que él , pues era suave en su trato , compasivo con los desgraciados , tierno y excesivamente confiado con sus amigos y excelente con su propia familia . Pero como hombre público , su conducta estuvo llena de contradicciones , y el principal recuerdo que quedará de las impresiones de su alma es que Lafayette fue durante toda su vida *la propaganda personificada* . Murió en Paris el 20 de mayo 1834 .

PAGINA 141.

15 Apenas se sabia la existencia del Marques de Brezé sin la anecdota del juego de pelota , en que tan mal le despachó Mirabeau . Despues de aquel lance se retiró á sus posesiones y no se ha vuelto á oír hablar de él .

PAGINA 142.

16 Antonio Pedro José Maria Barnave , miembro de la asamblea constituyente , es uno de aquellos hombres animosos y elocuentes , que al mismo tiempo que se apasionan con exceso para poder moderar su propio partido , tienen demasiada virtud para seguirle hasta el cabo . Génius desgraciados que la posteridad compadece y admira , porque buscaron siempre el bien sin encontrarle , y porque si cometieron errores tambien los espieron cruelmente . Nació Barnave en Grenoble en 1761 de una familia protestante . Su padre era un abogado rico y célebre , y su madre hija de un militar ; pero tan instruida y virtuosa , que no descansaba un instante en proporcionar á sus dos hijos una educacion de las mas esmeradas . El mas jóven se dedicó á la carrera de las armas y murió á los 21 años , siendo oficial de ingenieros . El mayor ,

que es de quien hablamos, abrazó el estudio de la jurisprudencia, no como quien aspira á las ordinarias luchas de la curia, sino como quien prevee que está destinado á brillar en mas nobles combates. Apenas de edad de 17 años tuvo un desafio por defender á su hermano, en el que recibió una herida que puso en gran peligro su vida. Mas al fin se recibió de abogado en el parlamento de Grenoble, y cierto no dió señales en sus primeros ejercicios de que seria lo que hemos visto despues. La primera produccion que dió á luz fue un escrito de circunstancias intitulado *el espíritu de los edictos*, bajo el cual solo se veia un elogio directo de la constitucion inglesa. Era tal su pasion por ella, que se estendia hasta todo lo que era ingles, aun en las cosas mas frívolas, de modo que nadie hubiera podido sospechar en semejante anglomano aquel hombre de estado tan profundo y aquel legislador popular que debia arrastrar á la Francia tan lejos de la monarquía constitucional. Por desgracia eran entonces tan poco conocidas en Francia estas teorías como lo son hoy en España, y sucedió lo que era inevitable que sucediese, á saber: que á una revolucion de libertad se siguió inmediatamente una revolucion de igualdad, y esta revolucion la hicieron la corte y los estados generales el día que se concedió el doble voto al estado llano y las verificaciones de poderes en comun. Dígase lo que se quiera, aquel día resignaron sus funciones todas las antiguas instituciones de la monarquía, y los plebeyos subieron al imperio, pues que se puso en sus manos la suerte de la nobleza, del clero y de la corona.

Veinte y ocho años tenia Barnave cuando Grenoble le honró con la diputacion y le dió acceso á aquella tribuna que debia inmediatamente dominar al trono de los catorce siglos. Desde entonces pudo mirar y miró en efecto con ojos mas seguros que los de Mirabeau aquella magnífica carrera que se abria á los hombres deseosos del bien y capaces de comprenderle. Tenia sobre aquel otro tribuno la inmensa ventaja de la ciega confianza propia de la juventud, la de una conciencia pura, el hábito y

el amor del bien, la fé en la virtud de los hombres porque él era virtuoso, y por último la certeza de poder seguir su carrera sin remordimientos. Desde los primeros dias tomó Barnave por desgracia un rango eminente entre los hombres que estaban destinados á sentarse sobre las ruinas de la monarquía, siendo asi que su ánimo era solo reformarla y fortificarla, dándola por barrera y por baluarte el sistema representativo. Como Delfinés, como protestante y como abogado, pertenecia de derecho al partido de la revolucion, y como jóven no podia menos de dejarse arrastrar mas allá de la línea de sus deseos. Se distinguía Barnave por cierta fogosidad de carácter y de opiniones que parecian mas respetables por la gravedad precoz de sus modales y de su juicio, anomalia muy peligrosa en las revoluciones por cuanto promete á las facciones ser guiadas por la prudencia, mientras que en realidad no lo son sino por el entusiasmo, la ilusion, la tenacidad y la cólera. Aquel perpetuo contraste de la vivacidad de sus máximas con la calma de sus palabras le designó inmediatamente como uno de los corifeos de la asamblea: y la corte, contra cuyas resistencias empeñó todos sus principios, todas sus preocupaciones y todos sus resentimientos, no pudo menos de mirarle como uno de sus mas encarnizados enemigos. Mirabeau decia de él que era un arbolito destinado á ser algun dia el palo mayor de un navio. Asi hubiera sido probablemente si el árbol no hubiese jugado tan familiarmente con el rayo que le abrasó cuando empezaba á dar fruto. En la sesion del juego de pelota, que fue la toma de posesion del estado llano, no tuvo Mirabeau auxiliar mas decidido que Barnave, al paso que este creia de buena fe que caminaba hacia la monarquía constitucional, como lo creyeron por tanto tiempo los Mounier, los Lally-Tolendal, los Malouet, los Laffayette, los Bailly y otros muchos. Pero detras de estos estaban los treinta de la asamblea; y detras de esta asamblea misma estaba la hidra popular con su insurreccion armada. En los debates, que con tanta verdad refiere M. Thiers, suscitados de resultados de los

asesinatos de Foulon, de Berthier y de Delaunay, hubo quien dirigiéndose á la asamblea preguntase *¿es tan pura la sangre que ha corrido para que nos lastimemos tanto de ella?* Estas atroces palabras las pronunció un jóven, cuyas facciones eran nobles y distinguidas y cuyos ojos azules respiraban dulzura y generosidad, y este jóven era Barnave. Necesitamos para olvidar el eco horrible de semejantes palabras acordarnos de que toda su sangre corrió por el cadalso, pues sin ello la fatal espresion seria una mancha indeleble para su memoria en la posteridad. En vano propuso en la misma sesion que los asesinos fuesen entregados á la justicia, porque la malhadada palabra y los aplausos frenéticos que arrancó á las tribunas, destruía toda la fuerza de sus tardias reflexiones.

Inútil seria repetir lo que puede verse en el texto sobre sus opiniones estremadas en todas las cuestiones que se agitaron sobre los derechos del hombre, la espoliacion del clero, la rehabilitacion de los judios, protestantes etc. bastando decir, que cuando Mirabeau, satisfecho de ruinas, pensaba que era necesario detenerse, Barnave creía que no se habia hecho todavia lo bastante. Mientras aquel, parte por conviccion parte por tráfico, se debilitaba haciendo alto. Temiendo los designios de la corte mas que la embriaguez popular, no creía adquirir fuerza sino en nuevos progresos del espíritu revolucionario representado en los clubs. Ultimamente el partido constitucional se dividia todos los dias, pues que de un lado se hallaban Mirabeau, Lafayette y Bailly, quienes por ambicion, por intriga, por probidad si se quiere, querian conservar lo poco que ya quedaba de la monarquía, mientras que del otro estaban Barnave, Duport, los Lameth y algunos otros hombres de valor y de talento que tenian una fe ciega en los derechos ilimitados de la revolucion y en su virtud. Unos y otros estaban ya muy lejos de los límites que hubieran debido prescribirles la justicia y la prudencia, si su vanidad les hubiera permitido escucharlas. Ambos partidos buscaban apoyo en las

pasiones exteriores oponiendo afiliaciones á afiliaciones; pero mientras que el club á cuya cabeza estaba Lafayette en 1789 principiaba á despopularizarse como su gefe, el de los jacobinos, fundado por Barnave y sus amigos bajo el nombre de *los amigos de la constitucion*, se aumentaba cada dia para sobreponerse muy pronto á sus fundadores. Mirabeau que tanto en sus doctrinas como en sus alianzas conservó siempre una grandiosa independenciam, pertenecia igualmente á los dos clubs; pero solo en el de los jacobinos es donde se vieron aquellas célebres luchas entre él y Barnave. Este último solia encontrar mas apoyo en los aplausos, que es lo que le daba fuerza para combatir con aquel gigante, y aun en la asamblea misma reinaba igual division, ocupándose en las mismas disputas casi todo el año de 1790. La que mas palmo mereció á Barnave fue la famosa cuanto estravagante discusion del derecho de paz y guerra, que él se empeñó en atribuir esclusivamente al pueblo soberano, mientras que Mirabeau intentaba repartir este *indivisible* derecho entre el rey y la asamblea. Entonces fué cuando este, viendole llevar á su adversario en triunfo, dijo aquellas memorables palabras de que *« ya sabia muy bien la corta distancia que hay entre el capitolio y la roca tarpeya. »* Pero Barnave no se hallaba en estado de apreciar la profundidad de esta espresion, ni mucho menos la exactitud de la profecia. Lejos de eso, continuó atropellando las decisiones sobre cuantas propuestas destructoras se acumularon aquellos dias, y abusando hasta de la autoridad de presidente para defender la sociedad de los jacobinos que tan justos recelos inspiraba ya á los constitucionales. Mas no se contentó con defenderlos, sino que anatematizó al club monárquico tratando de facciosos á sus individuos. Hasta la insignificante fuga de las princesas, tias del rey, le suministró ocasion para lanzar sus ataques contra la familia real. Por tales medios ascendió el segundo orador de la tribuna revolucionaria á ser el primero en el favor popular y en el ódio de la corte. No dejaba de adquirirle nuevo brillo otra señalada ventaja que tenia sobre

Mirabeau, cual era la de batirse con sus adversarios en vez de pleitear contra ellos. Su desafío á la espada con el vizconde de Noailles, y á la pistola con Cazalés le dieron la fama de valiente, que siempre cautiva el respeto de los hombres y la admiracion de las mugeres: siendo de notar que desde aquel dia inspiró á sus dos nobles enemigos una amistad sólida y honrosa para todos tres. En el campo del honor se ven los hombres de cerca, y Barnave era del número de aquellos pocos que ganan en ser bien observados y reconocidos.

Murió Mirabeau el dia 2 de abril 1791, y con su muerte quedó vacante la única plaza capaz de tentar la ambicion de su competidor. Pero fuese que con ella habia desaparecido el estímulo de la rivalidad, ó que reflexionase sobre la situacion de la patria y sobre la suya propia, ó que considerase en fin los extraordinarios progresos que habia hecho la hidra popular, lo cierto es que desde entonces se mostró mas accesible á las instancias de Lafayette y se unió al partido constitucional. Apenas se habia contraido esta alianza, cuando se estiende la voz de que atemorizados con el volcan que estaba abierto bajo sus pies, el rey, la reina y toda su familia se habian escapado de su augusta prision de Tullerías. Inmediatamente Barnave calcula los peligros que corría la revolucion, y hace decretar en el acto que todas las autoridades civiles y militares presten juramento de obediencia á la asamblea nacional. La ausencia del monarca no dejaba vacío alguno en aquella constitucion en que no era mas que un vano fantasma, como en la de Cádiz: antes bien desaparecía de la máquina política una rueda perfectamente inútil. Triunfó el partido republicano con aquella demostracion, y el arresto de Varennes no hizo mas que sustituir á una corona inútil los embarazos y peligros de una corona prisionera y enemiga. Fué elegido Barnave con Petion y Latour Maubourg para ir á encargarse de los ilustres cautivos, y ya tenemos al jóven abogado de Grenoble sentado en el mismo coche que el rey, en presencia de la reina, del Delfin, de su hermana y de la princesa

Isabel que todos eran prisioneros suyos. Vióse en presencia de la virtud, de la belleza, de la gracia, de la inocencia y de todo cuanto habla al corazon de los hombres sensibles. Cual fué la especie de revolucion que hizo en el alma de Barnave la vista de la reina y de Madama Isabel, no es facil que nadie sino él mismo pueda revelarlo y el no lo reveló ciertamente. Se ha dicho, se ha supuesto, se ha querido hacer una especie de drama de las impresiones que recibió aquella alma alucinada pero virtuosa: mas nadie tiene derecho para atribuirla á otro principio que al imperio de las grandes desgracias en los corazones generosos. Mientras que el grosero Petion hace alarde de humillar á los augustos prisioneros, usurpando las funciones del verdugo, Barnave se inclina en su presencia, los rodea de miramientos respetuosos, y los sorprende con las palabras y modales del mas fino cortesano. Su alma noble se revela contra los ultrages y se enfurece contra la violencia que quiso hacerse á un sacerdote que se acercaba á la ventanilla del coche del rey. « Tigres, « les dice, ¿ habeis dejado ya de ser franceses, y os habeis convertido en una nacion de asesinos? » El pueblo se contiene á su vista y el sacerdote escapa con la vida. Fué necesario para contenerle, que la misma princesa Isabel le cogiese de los faldones de la casaca. Ya en presencia de aquellas sagradas victimas *toda sangre le parece demasiado pura para ser abandonada á la multitud*; y ya en adelante no se abrirá su boca mas que para pronunciar palabras de justicia y de lenidad. Ahora si que su elocuencia será bella, grande persuasiva y poderosa.

Cuando la real comitiva llegó á Paris, Barnave dió cuenta de su mision á la asamblea en términos que se enternecieron muchos corazones. Justificó completamente á Lafayette en quien sus enemigos principiaban á sospechar un nuevo Cromwell, y le justificó con conviccion y con conocimiento de causa, porque habiendo suplicado á la reina que le permitiese hacerla una pregunta sobre las sospechas que corrían de que Lafayette hubiese teni-

do parte en la fuga, S. M. le respondió. « Oh no, al contrario, cuando yo salía de Tuillerias con madama de Tourzel, viendo pasar su coche, escoltado de sus guardias, me eché de pronto á reír, y habiéndome ella preguntado que de qué me reía la dije: me rio de la cara que pondrá mañana Lafayette cuando sepa que estamos tan lejos de aquí. Ya Vm. ve que á pesar de ser reina es una siempre muger por algun lado. » Con el objeto de salvar á los augustos cautivos hizo Barnave que se nombrase una comision, donde debia sepultarse aquella fatal proclama que el rey habia dejado escrita antes de marchar, y cuando se echó la especie de la deposicion, atacó como un rayo á la faccion republicana, logrando en medio de tanto peligro no solo salvar la corona, sino tambien la inviolabilidad del rey. Orgulloso de sí mismo y de la causa que defendia, solo responde á los murmullos del pueblo echando una mirada de desprecio sobre las tribunas. Nada le detiene ya ni le intimida desde que ha principiado á marchar por la senda de la razon. El 25 de julio combate contra el espíritu de denuncia, que empezaba á desorganizar y deshonorar el ejército: se opone al partido demagógico exigiendo las condiciones mas elevadas para ser eligible: emprende contra la tirania revolucionaria, oponiéndose á los inhumanos decretos contra los sacerdotes refractarios: y por último señala un limite al torrente de la revolucion. Pero la fatalidad lo habia dispuesto de otro modo.

Cuando se proclamó el pacto constitucional aceptado por el rey el 14 de setiembre 1791, toda la Francia y mas que todos Barnave, concibió esperanzas de que en lo sucesivo la monarquia seguiria unida con la revolucion. Pero precisamente en aquel momento cometió la asamblea legislativa una de las mayores faltas que se han cometido jamas y que no tiene otra disculpa que la inesperienza. Los constituyentes se habian declarado ineligibles, entregando los negocios á una nueva tanda de hombres de menos luces y de mayores exigencias. Dominaba en la asamblea el partido republicano bajo el nombre

de Girondinos, ilustrados posteriormente por el valor con que supieron morir y considerados hoy como moderados por que querian la república sin el terror. Barnave intentó reconciliar sinceramente á la corte con los fuldenses (*feuillants*), auxiliado con el crédito de los hermanos Lameth: mas no habia estado jamas en ella y fue necesario el viage de Varennes para adquirirle la benevolencia del rey y de María Antoneta. Sin embargo les habia cautivado de tal modo su noble conducta, que no solo fue admitido en los consejos íntimos de Tuillerias, sino que dice madama Campan que cuando entró la primera vez en aquel palacio, donde su voz habia ocasionado tantos sustos, estuvieron el rey y la reina una hora entera esperándole junto á la puerta de la cámara, que querian abrirle ellos mismos, porque, decia el rey, si le vieran venir aquí seria perdido este pobre muchacho. Su plan y el de sus amigos consistia en salvar al rey, separándole del partido de la emigracion para rodearle del partido constitucional, combatiendo con el auxilio de este á los estrangeros, y con el de los hombres de bien á los desórdenes y á la anarquia, ¡ ilusion bellisima, pero mera ilusion despues que la corona se habia quedado sin bases y sin apoyo! En estas negociaciones se pasó el invierno de 1791 y el verano de 1792, habiendo llegado á tanto el ascendiente de Barnave, que la reina no escribia una palabra sin someterla antes á su parecer. Cuando los realistas llegaron á enterarse de lo que pasaba pusieron el grito en el cielo, por queveian á la revolucion consagrada por la misma corona, y hubieran preferido que se uniese á los jacobinos para que á fuerza de desórdenes se desengañara el pueblo de la necesidad de volver al antiguo orden de cosas. Lógica pérfida y estúpida que ha hecho perder ella sola mas ventajas al principio monárquico, que todos los sofismas de los escritores del siglo XVIII.

Entretanto las cosas habian llegado á términos, que era indispensable principiar la guerra, sin que la corte hubiese tomado aun ninguna resolucion decisiva. Barna-

ve veía con el mayor pesar que no prevalecían sus consejos y resolvió ausentarse en abril de 1792, mas antes quiso despedirse y hablar por última vez á la reina. « Señora, la dijo, las desgracias de V. M. y las que recelo « para la Francia me habian decidido á sacrificarme en « su servicio; pero veo que mis consejos no corresponden á las ideas de VV. MM. Pronostico muy mal del « plan que se las hace seguir, y temo que en caso de venir los socorros, lleguen demasiado tarde. Ninguna duda me queda de que voy á pagar con la vida el interes « que me inspiraron las desgracias de VV. MM., y pido « en recompensa el honor de besar vuestra mano. » En efecto S. M. se la alargó, y al estampar en ella sus labios, la bañó con sus lágrimas á que correspondieron tambien las de la reina. Esta lúgubre despedida estinguió en él toda esperanza de salvar á los reyes y se retiró á su ciudad natal. Se ha dicho y escrito en diferentes biografias que el pueblo de Grenoble le habia elegido por corregidor en recompensa de sus servicios y que se habia casado con la hija de un consejero muy rico. Una y otra especie son falsas, ni la situacion del alma de Barnave estaba para pensar en semejantes alegrías: al contrario, decia muy á menudo en aquella época que el matrimonio no se habia hecho para él, sino que conocia que estaba destinado al verdugo. Efectivamente apenas hubo llegado al seno de sus conciudadanos cuando supo que la asamblea habia espedido el 15 de agosto un decreto de acusacion contra él y contra Alejandro Lameth. Cinco dias antes habia recibido la monarquia el golpe mortal, pasando los reyes desde el trono á un calabozo. Lafayette habia terminado su carrera huyendo: los fuldenses estaban vencidos y mudos, y por último el armario de hierro habia patentizado á los girondinos todos los secretos de la correspondencia de algunos corifeos de partido con la corte.

Arrestado Barnave en su casa de campo cerca de Grenoble el dia 19 de agosto, estuvo quince meses encerrado en diferentes prisiones: primero en el fuerte Barreaux, luego en San Marcelino, á donde le trasladaron

cuando se acercaba el ejército sardo y últimamente en Paris. En todo aquel tiempo se dedicó al estudio de la revolucion francesa haciendo apuntes sobre los principales sucesos y sus causas. Indiferente á su propio destino, parece que deseaba morir por no ser testigo de los horrores y desgracias públicas. Durante su larga prision le hicieron mil instancias para que siguiese el ejemplo de Lafayette, pero él no quiso consentir en ello, diciendo que si no hubiese tomado parte en los acontecimientos lo haria, pero que en su situacion lo miraba como una bajeza. Esta resolucion que no fué ignorada de la convencion, inspiró en ella un profundo interes, y tanto que Danton y otros varios principes de la demagogia le enviaron á decir por Teodoro Lameth que escribiese una carta pidiendo su libertad y que inmediatamente quedaria libre por la casi unanimidad de votos; pero no solo no quiso hacerlo sino que le contestó: « amigo mio, prefiero sufrir y morir. Pedirles justicia seria reconocer « que la han hecho en otras cosas y ellos han matado al « rey. » En efecto el mismo le habia contemplado desde la carcel marchando hacia el suplicio, y despues de él á tantos de los gefes mas ilustres de la revolucion, tantos oradores, generales, sabios y por último á los mismos girondinos, sacrificados por la montaña, entretanto que á esta misma la llegaba su turno. Finalmente llegó el dia en que la carreta homicida condujo tambien al cadahalso desde la consergeria á la augusta Maria Antoneta, y entonces parece que se acordaron los monstruos de que todavia existia Barnave. Enviaron orden de conducirlo á Paris, y en la travesia pudo decir el último á Dios á su madre y hermanas que salieron á verle en el camino de Dijon. Llegó á la capital en medio de las fiestas que se hacian al culto de la razon, y en el momento en que se estraian del panteon las cenizas de Mirabeau para colocar en su sitio las de Marat. El único de sus amigos de la asamblea constituyente que le fué á ver, Mr. Baillet, le encontró pálido y abatido, y habiéndole manifestado su estrañeza, le contestó Barnave « no crea Vm, que mi

« abatimiento nace del temor de la muerte que voy á sufrir , sino de que intentan quitarme hasta la gloria de sufrirla con firmeza. Sabed que me tienen muerto de hambre para debilitarme. » Así era la verdad; pero fueron tantas las diligencias que hizo Baillot , que los tiranos populares tuvieron que abandonar aquel infame artificio , y mandaron darle alimentos. No sabemos si este rasgo de crueldad tendrá muchos ejemplos en la historia de las tiranías ; pero sí que es en todo digno de los llamados representantes del pueblo frances de aquella época.

Desde la Abadía donde le habian encerrado al principio , le trasladaron á la consergeria , cuya cárcel estaba ya consagrada por los últimos recuerdos de Maria Antoneta , y llevado pocos dias despues ante el tribunal revolucionario supo admirar á todos los concurrentes con su elocuencia , su virtud y su valor aun en un sitio tan fecundo en rasgos de firmeza de ánimo. Todo el mundo guardaba el mas profundo silencio, y se creyó generalmente que seria declarado inocente. Pero no , no merecia esta injuria un hombre tal como Barnave en presencia de semejantes jueces. Fué condenado y no pronunció una palabra sino mirando á los jueces y al público con aire de desprecio y de superioridad. Conducido al cadalso en compañía del ex-ministro de la justicia Duport-Dutertre , el 18 de noviembre 1793 , lograron el rarísimo triunfo de no ser insultados por la multitud. Subió las gradas con paso firme, y dando una patada sobre la tabla del suplicio exclamó. « Este es el premio que se me dá por todo lo que he hecho en favor de la libertad , » y entregó su cabeza al verdugo.

Se engañaba ciertamente Barnave en creer que habia hecho mucho por la libertad , mientras que sus esfuerzos solo habian sido dirigidos al triunfo de la revolucion, que debia ahogar aquella ; Qué de errores y qué de virtudes en una edad de 32 años ; pero sobre todo qué de esperanzas , de servicios y de gloria cortados por el hacha impia de unos malvados á quienes todavia tributan admiracion algunos malvados de este siglo!!!

PAGINA 144.

17 A. E. L. Leclerc de Juigné , arzobispo de Paris, habia nacido en aquella capital el 2 de noviembre 1728, y fué consagrado obispo de Chalons sur Marne en 26 de abril 1764. Sola su caridad notoria influyó en el nombramiento que hizo en él Luis XVI para la primera silla del reino , y en efecto en solo el invierno de 1788 á 99 repartió en limosnas sobre 400,000 francos á los pobres. Acusado por los revolucionarios de que era el gefe de la oposicion en la cámara del clero , se vió asaltado por el populacho de Versalles el 25 de junio 1789 , y obligado á refugiarse en la iglesia de San Luis , donde prometió la reunion de que habla el texto. Desde entonces se condujo con la mayor moderacion y asintió á que se sacase de las iglesias toda la plata que no fuera indispensable para el culto. Al fin de aquel año se retiró á Savoya , y allí publicó una pastoral contra el juramento civil del clero. En 1792 se retiró á Alemania y vivió largo tiempo en las inmediaciones de Ausburgo , donde continuó haciendo mucho bien á los eclesiásticos emigrados ó deportados. Despues de la reaccion del 18 brumario se hicieron varias tentativas para reconciliarle con el gobierno consular , y aun se asegura que firmó su adhesion al concordato de 1802 , pero reusó volver al ejercicio de sus funciones.

PAGINA 160.

18 V. F. duque de Broglie , mariscal de Francia , caballero de las órdenes , príncipe del sacro imperio romano etc. etc. mandó con mucho brillo los ejércitos durante la guerra de siete años , y todas las historias que hablan de ella le elogian uniformemente. Estaba mandando en la Lorena en 1789 cuando se le mandó venir á ponerse al frente del ejército que el rey pensaba reunir en las inmediaciones de Paris , para asegurar la tranquilidad durante los estados generales. El 14 de julio,